

VARIA DE ARQUEOLOGIA

CONSIDERACIONES SOBRE EL CELTIBERISMO INICIAL EN LA CUENCA MEDIA DEL DUERO

El aislamiento y caracterización de los primeros momentos celtibéricos sigue siendo una de las tareas pendientes en el estudio de la Edad del Hierro del interior de la Meseta, no obstante los avances que se han producido en este campo en áreas vecinas, como el territorio vetón. El tema tiene muchas vertientes: cronología, identificación de los influjos actuantes, mecanismos y formas de asimilación de los mismos, etc. No es el propósito de este artículo abordar toda esta problemática, pero sí hacer unas reflexiones sobre algunos datos arqueológicos que permiten rastrear lo que parecen ser manifestaciones del celtiberismo inicial en la cuenca media del Duero, que incluso llegarían a configurar, en el Sur de la misma, un horizonte protoceltibérico, previo a la plena celtiberización.

Hasta el presente no es posible reconocer arqueológicamente con un mínimo de garantía los momentos celtibéricos iniciales en el interior de la Meseta. El cambio cultural a partir del horizonte Soto¹ debió de ser tan rápido e intenso que todavía no hemos podido percibir su huella arqueológica. Allí donde ambos complejos materiales están presentes, aparecen puros, sin que aparentemente hubiera un período de transición: el primero se extingue mientras el segundo surge ya perfectamente conformado. A ello se une la asombrosa homogeneidad en el tiempo de la cultura material celtibérica, lo que dificulta enojosamente el establecimiento de una seriación interna².

¹ Hablamos sin ambages de transición Soto evolucionado —etapa celtibérica, porque creemos suficientemente documentada nuestra idea, expuesta en otros lugares, de que en esta región del Duero medio no existe una etapa intermedia de Cogotas IIa, salvo al Sur del río, donde sospechamos que se produjo una expansión de este grupo a costa de El Soto. la circunstancial presencia de cerámicas peinadas al Norte del Duero, área principal del Soto, no supone un desvirtuamiento de este grupo, aparte de que llegan en mayor medida ya en tiempos celtibéricos. Tan sólo en alguna estación como Gorrita, la abundancia de vasos con decoración a peine permite suponer un eventual rebasamiento del Duero en esta expansión del círculo de Cogotas (Véase J. D. SACRISTÁN, "Sobre la facies cultural de Cogotas IIa en la cuenca media del Duero", *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte* (Salamanca, 1984), en prensa; *Id.*, "La Edad del Hierro en el Valle del Duero. La población vaccea de Rauda (Roa de Duero, Burgos)", Valladolid, 1986, Cap. III).

² Esta homogeneidad se refiere tanto a la calidad y textura de las pastas como a las formas y motivos pintados de los vasos. No significa esto que no exista renovación, pues hay indicios de que el repertorio de formas y decoraciones fue enriqueciéndose, especialmente en los últimos momentos del celtiberismo clásico, inmediatamente antes de la formación de los conjuntos celtibéricos que hemos denominado tardíos (véase, sobre esta distinción, J. D. SACRISTÁN, "Sobre la formación de los conjuntos cerámicos tardoceltibéricos", *Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte* (Salamanca, 1984), en prensa; *Id.*, "La Edad del Hierro en el Valle del Duero...", *ob. cit.*, cap. VII). Ahora bien, los tipos iniciales no desaparecen, sino que permanecen durante todo el celtiberismo clásico. De ahí que para detectar una etapa inicial haya que identificar elementos que no sobrevivieran a la misma.

Puestos a rastrear las evidencias sobre el inicio del proceso celtiberizador en el área del Duero medio, apenas es posible, todavía, ir más allá de las apreciaciones de F. Wattenberg sobre el ambiente del estrato inferior del poblado celtibérico de El Soto de Medinilla. En él discernió una cierta evolución a partir de una primera utilización poco hábil del torno y una decoración pictórica poco cuidada, como semicírculos concéntricos trazados sin compás, etc.³ No obstante, ésta sigue siendo una observación demasiado aislada como para extrapolarla de un contexto local, aunque haya que tenerla presente como punto de comparación cuando dispongamos de datos procedentes de otras estaciones. La presencia en el mismo estrato de algunas cerámicas correspondientes a los tipos de Cogotas IIa podría tener una mayor validez o significado comparativo, si bien no estamos seguros de que estas producciones no tuvieran una cierta perduración⁴.

En el contexto de esta penuria deben entenderse las siguientes reflexiones en busca de otros posibles indicadores del celtiberismo inicial en el interior de la Meseta.

En el verano de 1984 tuvimos ocasión de intervenir en un punto del poblado de la Edad del Hierro de Roa (Burgos) con motivo de la excavación del sótano de una nueva vivienda en la calle de los Balcones. Pudimos comprobar aquí la existencia de un estrato celtibérico (que en este lugar afloraba casi a la superficie) formado directamente sobre un paquete estratigráfico de la Primera Edad del Hierro correspondiente a la facies Soto II. Nada, en principio, garantiza que esta sucesión comporte verdadera continuidad y que el estrato celtibérico corresponda a los primeros momentos de esta cultura. La homogeneidad ya referida de la cultura material celtibérica dificulta esta apreciación. Efectivamente, los materiales de este nivel superior, exclusivamente cerámicos, pertenecen a los tipos que aparecen invariablemente durante todo el celtiberismo *clásico*, y podrían corresponder a cualquier momento del mismo. No obstante hay algunos vasos que desentonan del homogéneo conjunto. Así dos ejemplares cuya pasta, engobe y cocción no son los habituales, lo cual es verdaderamente excepcional en este yacimiento.

Pero nuestra reflexión se va a centrar sobre otros dos fragmentos correspondientes a la boca de sendas vasijas (fig. 1, n.º 1 y 2), aparecidos en el mismo estrato y también únicos, por el momento, en Roa. Ambos tienen la misma forma: borde vuelto y desarrollado con uñada insinuada y paredes que se cierran ligeramente hacia la parte inferior formando un cuello a partir del cual se abren en un ángulo aproximado de 45°.

Además de la forma, es también característica —y absolutamente extraña en las tierras del Norte del Duero— la decoración, que se reduce a anchas bandas y rayas horizontales pintadas en color vinoso (y no negro como es habitual en esta área), que además del cuerpo invaden el borde e incluso el interior de la boca.

Ya antes nos había llamado la atención la abundancia relativa de este tipo cerámico en yacimientos, cercanos a Roa, del Sur del Duero, primero en el Valle del Rianza y posteriormente en Padilla de Duero (Valladolid). En los centros del valle

³ Véase F. WATTENBERG, "La Región Vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero", *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, II, Madrid, 1959, p. 177-178 y tabla XII.

⁴ En una excavación llevada a cabo en Roa en el verano de 1985, las cerámicas con decoración a peine de los tipos de Cogotas IIa, estaban presentes, aunque escasas, en los tres estratos inferiores de la serie de cuatro estratos celtibéricos, lo cual nos hace sospechar que estas producciones no se interrumpieron por completo en un momento temprano de la celtiberización.

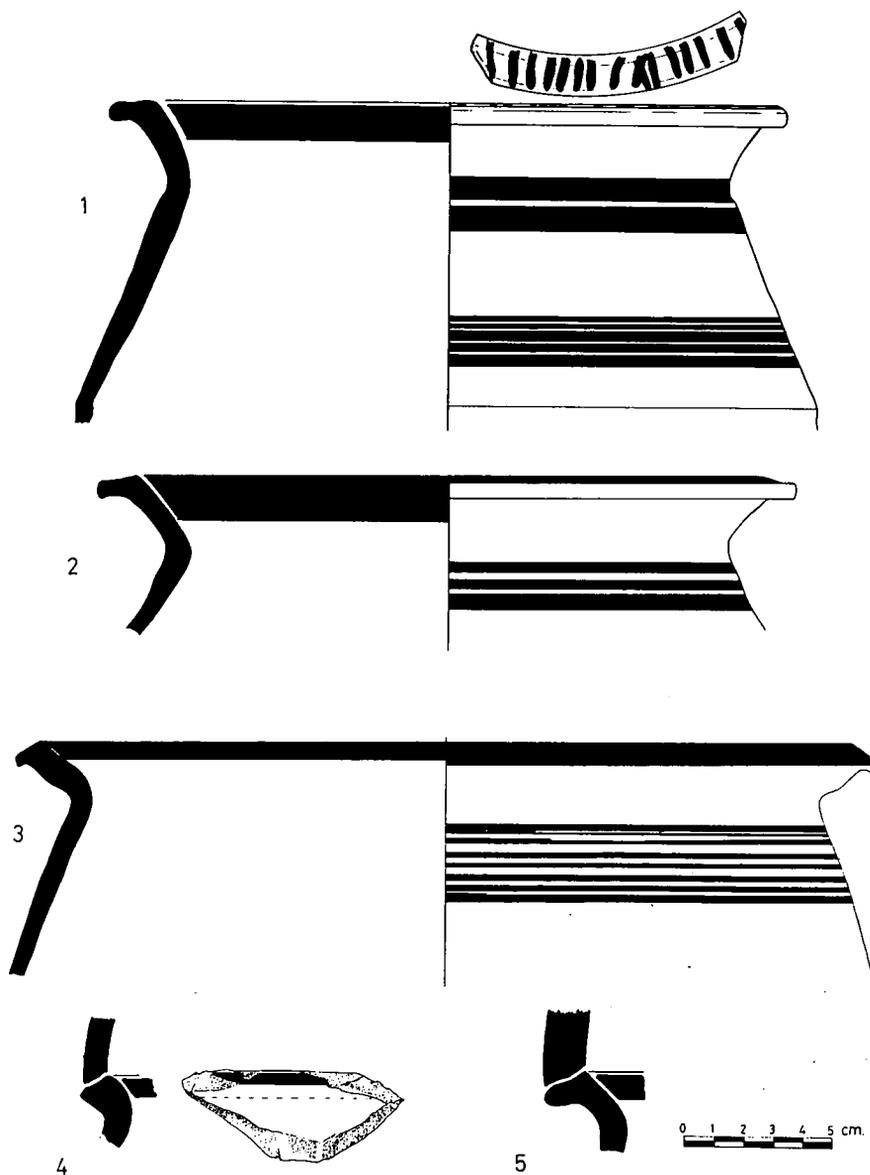


Fig. 1.

del Riaza —en Montejo de la Vega (Segovia) (fig. 2, n.º 1-4) y sobre todo en Adrada de Haza (Burgos) (fig. 1, n.º 3-5)— este tipo es casi exclusivo entre las producciones torneadas, que además ofrecen un acabado que difiere del característico aspecto de los vasos de los grandes centros celtibéricos del interior vacceo.

¿Cómo interpretar estas producciones? Desde luego no como un localismo derivado de un cierto enclaustramiento, como supusimos en un primer momento al valorar el ambiente de los castros del Riaza, donde además interpretábamos como una pervivencia el predominio de las cerámicas de fabricación manual correspondientes a tipos del Hierro I⁵.

Una consideración más atenta y una mayor documentación arqueológica permiten defender una explicación cronológica: los citados castros del Riaza habrían visto interrumpido su desarrollo en el prólogo de la aculturación celtibérica, previamente al gran *boom* que transformaría el panorama cultural de la Meseta. En apoyo de este carácter antiguo cabe hacer referencia a un yacimiento, inédito, sito en el término de Padilla de Duero, en un pequeño cerro distante un kilómetro del gran y conocido poblado celtibérico-romano de esta localidad vallisoletana. La cerámica que en él se recoge es absolutamente, o por lo menos predominantemente, de fabricación a torno y de estilo celtibérico. No obstante, es muy característica y difiere marcadamente de la que aparece en el vecino yacimiento en llano, donde los vasos celtibéricos tienen el inconfundible aspecto de la homogénea alfarería de esta cultura en el Duero medio. En primer lugar predominan las pastas poco finas, con mucho desgrasante y tonos pardo-oscuros, similares a los vasos "comunes" o "de cocina" de los conjuntos celtibéricos clásicos. Fabricados con estas pastas se encuentran algunos bordes (fig. 2, n.º 6 y 9) semejantes a los que hemos descrito del valle del Riaza. Al mismo tiempo, es sintomático que, entre las más escasas producciones pintadas y de pasta más fina, no parecen extraordinarias las que tienen decoración pintada en color vinoso, con una amplia banda horizontal en el interior de la boca (fig. 2, n.º 7, 8, 10 y 12). Entre ellas no faltan las decoraciones bícromas, en colores rojo y negro (fig. 2, n.º 5, 7 y 8). Consideramos que este pequeño asentamiento no puede ser considerado como independiente del gran poblado situado en el llano, sino como una ocupación temporal, correspondiente a una etapa muy concreta, de las mismas gentes.

También parece posible aislar un ambiente semejante o cercano en otros yacimientos del Sur del Duero, como Cuéllar (Segovia). Así en la necrópolis excavada por Molinero Pérez, en la que los vasos torneados eran todavía excepción, y tenían precisamente las características que comentamos, como es el caso de la "botella" de la sepultura XI, decorada con anchas bandas vinosas⁶. En Cuéllar parece que podemos asistir, incluso, al momento inicial de la aparición de las primeras producciones torneadas y pintadas. En efecto, en las excavaciones llevadas a cabo recientemente por J. Barrio han aparecido algunos vasos de *cerámica gris* —de raigambre pú-

⁵ Véase "ARQUEOLOGÍA BURGALESA", Burgos, 1982, p. 29-30.

⁶ Cf. A. MOLINERO PÉREZ, "Una necrópolis del Hierro céltico en Cuéllar (Segovia)", *Actas II Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid, 1951), Zaragoza, 1952 (p. 337-354), p. 350.

Dicho sea de paso, si la argumentación que aquí hacemos no está viciada, tendríamos aquí un indicio de que la aparición de esta forma de botella tal vez no sea tan tardía dentro de la alfarería celtibérica como pensaba F. Wattenberg (Cf. F. WATTENBERG, "Las cerámicas indígenas de Numancia", *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, IV, Madrid, 1963, p. 120).

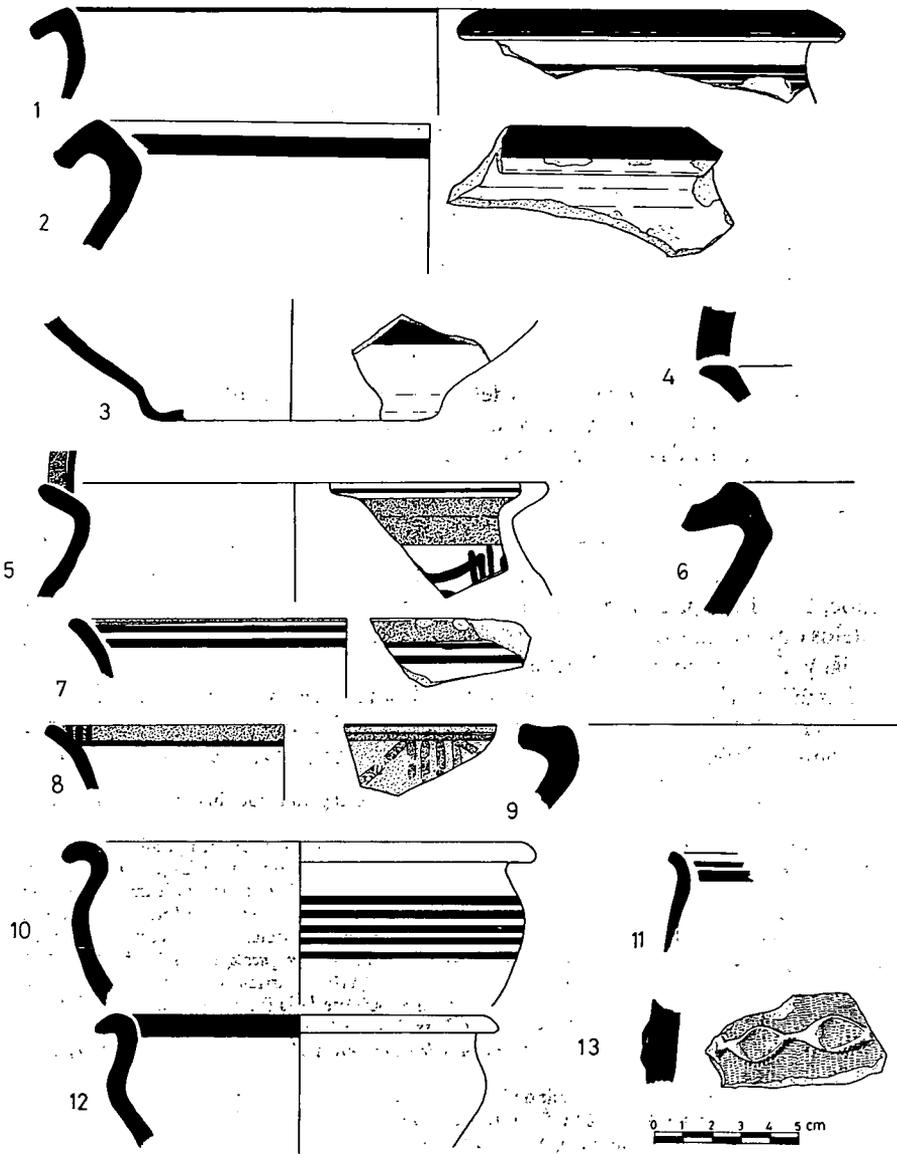


Fig. 2.

nica—, así como algunos fragmentos de vasos torneados con decoración de bandas, como elementos absolutamente extraños en niveles todavía preceltibéricos⁷.

Si tratamos de identificar las raíces formales de estas producciones, que juzgamos primitivas entre los vasos torneados de la Meseta Norte (y concretamente las urnas con decoración de líneas o bandas rojizas, frecuentemente invadiendo el borde y el labio interior, e incluso específicamente con formas globulares de borde vuelto con o sin uñada insinuada), no es difícil encontrar paralelos en todo el mundo ibérico y turdetano, sobre todo en ambientes correspondientes a los siglos v y iv a. C., con antecedentes en el siglo vi.

Las urnas globulares-bitroncocónicas de borde vuelto (sistemáticamente con decoración asociada de bandas) aparecen en Languedoc y Cataluña desde el siglo vi —por ejemplo la interesante urna de la incineración n.º 17 de la Necrópolis de la muralla N.E. de Ampurias⁸— y, según Jully y Nordstrom, se inspiran en modelos de elaboración manual languedocienses del siglo vii, con precedentes itálicos de Gola-secca II (700-500 a. C.) si bien al fondo cóncavo es de influjo púnico⁹. En cuanto a la decoración de bandas y líneas, tan características de los momentos ibéricos antiguos, tiene abundantes paralelos, como hace notar el mismo Jully, en el Mediterráneo oriental, y particularmente en Chipre, mientras la decoración lineal bicroma —en general una banda rojiza ribeteada por dos más oscuras— procedería de modelos púnicos¹⁰. Posteriormente ha tratado sobre esta forma y decoraciones, en el Languedoc, Y. Solier, quien remarca los influjos púnicos¹¹. Este autor ofrece algunos paralelos muy cercanos para algunos de nuestros vasos, como el n.º 1 de la figura 1, de Roa, y algún cuenco de Padilla¹².

Las urnas globulares-bitroncocónicas de borde vuelto y decoración de líneas y bandas vinosas tienen una amplia dispersión por el litoral mediterráneo, así como por el Sureste y Sur peninsular, en los siglos v y sobre todo, iv, alcanzando el iii a. C.

⁷ Agradecemos sinceramente a J. Barrio su gran amabilidad al permitirnos hacer uso de estos datos todavía inéditos.

⁸ M. ALMAGRO BASCH, "Las Necrópolis de Ampurias", II, Barcelona, 1955; fig. 363, n.º 11.

⁹ J. J. JULLY, S. NORDSTROM, "Une forme de céramique ibéro-languedocienne. La jarre bitroncoconique", *Archivo de Prehistoria Levantina XIII* (p. 93-102), p. 99. Este artículo trata específicamente sobre la forma cerámica que aquí tratamos. Posteriormente JULLY ha vuelto a considerar esta forma, entre otras, en "Koiné commerciale et culturelle Phenico-Punique et Ibéro-Languedocienne en Méditerranée occidentale a L'Age du Fer (Documents de céramique)", *Archivo Español de Arqueología*, 48, 1975 (p. 22-119), recogiénola en el grupo B-I, en el que se distinguen, como en el anterior artículo, tres tipos, A, B, y C, ya anticipados antes por NORDSTROM en "La céramique peinte ibérique de la Province d'Alicante", I, Estocolmo, 1969, p. 22. Puede verse también A. OLIVER FOIX, "Las influencias mediterráneas en el mundo ibérico de la zona Sur del delta del Ebro", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 7, 1980 (p. 99-118), p. 111.

¹⁰ D. FETCHER VALLS, "La Necrópolis de Sólivella (Alcalá de Chivert)", *S.I.P.*, Serie de trabajos varios, 32, Valencia, 1965, fig. 17, p. 28 y 44; J. J. JULLY, ob. cit., p. 63 y 67-68.

¹¹ Y. SOLIER, "La culture ibéro-languedocienne aux vi-v siècles", Simposi Internacional. Els orígens del món iberic (Barcelona-Empuries, 1977), *Ampurias*, 38-40, 1976-1978, p. 211-264.

¹² El vaso n.º 1 de la figura 1, de Roa, tiene un gran parecido (a pesar de la distancia cronológica) con un ejemplar de Pech Maho I, cuya decoración de trazos transversales en el borde atribuye el autor a influencia jónica (Y. SOLIER, "La culture...", ob. cit., p. 260, fig. 50). En cuanto a los cuencos con decoración interna de bandas vinosas, o bicromas, bien representados en Padilla, aparecen frecuentemente en todos los ambiente ibero-púnicos. Y. Solier los incluye en su grupo VI del Languedoc, donde algún ejemplar presenta una decoración muy similar a uno de los vasos de Padilla —fig. 2, n.º 2— (cf. Y. SOLIER, "La culture...", ob. cit., p. 246 y fig. 32, 1).

Naturalmente, cuando aquí hablamos de bandas bicromas, tratamos de ejemplares presumiblemente antiguos y de sus modelos, por cuanto esta decoración sería también adoptada ocasionalmente por los ceramistas celtibéricos de etapas más avanzadas.

Así en Amposta (Tarragona)¹³, con una cronología aproximada de la segunda mitad del siglo v a. C.; en los yacimientos castellonenses de Solivella¹⁴ y Burriana¹⁵; en los alicantinos de El Molar y Elche (en el nivel ibérico antiguo de la Alcudia)¹⁶. Aún más abundantes son estos vasos en Andalucía, y, sobre todo en la Alta Andalucía. Dada su gran difusión nos limitamos a citar sólo algunos yacimientos, como Cástulo (en las diversas necrópolis correspondientes a finales del siglo v y primera mitad del iv, donde la forma y decoración que comentamos son abundantísimas, y en algún caso con una gran semejanza formal con los tipos de Adrada-Montejo)¹⁷, Castellones de Ceal (con fechas desde finales del siglo v hasta principios del iii)¹⁸, Toya (también con una cronología del siglo iv)¹⁹, Baza (hacia la primera mitad del siglo iv a. C.)²⁰, y Cerro Macareno (desde finales del siglo v hasta principios del iii)²¹.

A la vista de esta amplia dispersión, no es fácil decidir el camino que siguió esta forma globular de borde vuelto, así como la decoración de bandas vinosas, hasta nuestra área. Sin duda la propagación hacia el interior es compleja.

Podría pensarse en una difusión por el camino Ebro-Duero, que parece el más operativo en la transmisión de las novedades que constituyen el complejo cultural celtibérico. En el Ebro medio no faltan las tinajas del tipo que estudiamos, y además con una gran semejanza formal con las del área del Rianza²². Pueden rastrearse también, a juzgar por las descripciones de Taracena, en algunos yacimientos del Norte de Soria, bien marcando el momento final de algunos de los castros de la se-

¹³ F. ESTEVEZ GALVEZ, "La Necrópolis ibérica de La Oriola cerca de Amposta (Tarragona)", *Estudios Ibéricos*, 5, Valencia, 1974: Véase concretamente la urna de la sepultura 17 (fig. 15).

¹⁴ Cf. S. NORDSTROM, "La céramique peinte...", ob. cit., p. 173; J. J. JULY, "Koiné commerciale...", ob. cit., p. 50.

¹⁵ N. MESADO OLIVER, "Vinarragell (Burriana, Castellón)", Valencia, 1974; Cf., en especial, algunos bordes de la fig. 28 (n.ºs 255, 117 y 256).

¹⁶ Cf. S. NORDSTROM, "La céramique peinte...", ob. cit., p. 173; J. J. JULY, "Koiné commerciale...", ob. cit., p. 50.

¹⁷ Cf. J. M. BLÁZQUEZ, "Cástulo I", *Acta Arqueológica Hispánica*, 8, Madrid, 1975: son numerosas las urnas del tipo que comentamos tanto en la necrópolis de Los Patos como en la de Baños de la Muela; véase especialmente fig. 24, n.º 15. Con la misma cronología de finales del siglo v y primera mitad del iv se encuentran en la necrópolis del Estacar de Robarinas (Cf. J. M. BLÁZQUEZ, "Cástulo II", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 105, 1979, en especial fig. 160).

¹⁸ Cf. A. BLANCO FREIJEIRO, "Orientalia II", *Archivo Español de Arqueología*, 33, 1960, fig. 53.

¹⁹ Cf. J. PEREIRA SIESO, "La cerámica ibérica de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria*, 36, 1979 (p. 289-342): se agrupan estas urnas en el "grupo 7" (p. 330-331).

²⁰ F. J. PRESEDO, "La Necrópolis de Baza", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 119, 1982. En esta necrópolis, — fechada en torno a la primera mitad del siglo iv a. C. — además de algunas urnas correspondientes al tipo que tratamos más particularmente (forma bitroncocónica de borde vuelto con decoración de bandas pintadas invadiendo el borde), como las que aparecen en las sepulturas 23 y 25, son numerosos los vasos que presentan algunas de las características concretas que buscamos, como la decoración de bandas vinosas y algunos bordes vueltos semejantes a los de Adrada-Montejo, en particular un tipo de *kalathos* con un estrangulamiento en la parte superior, formando un cuello. Estos *kalathos* son también abundantes en otros yacimientos, incluso extrapeninsulares, como es el caso de la necrópolis de Orán (cf. J. A. SANTOS VELASCO, "La denominada necrópolis ibérica de Orán, en el Museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria*, 40, 1983, p. 309-352).

²¹ F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, R. CHASCO VILLA, D. OLIVA ALONSO, "Excavaciones en el "Cerro Macareno", La Rinconada. Sevilla (Cortes E-F-G. Campaña 1974)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 1979, p. 7-93.

²² F. BURILLO, ob. cit., p. 222-228 y fig. 82; Cf., también M. BELTRAN LLORIS, "Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)", Zaragoza, 1976, p. 293 y nota 490.

rrañía, como "El Castillejo" de Ventosa de la Sierra²³, Arévalo de la Sierra²⁴, Villar del Ala²⁵, en el estrato superior de Fuensaúco²⁶, o en algún nuevo asentamiento en que estos vasos parecen característicos, como Ventosilla de San Juan²⁷. Sin embargo, no se sigue el rastro más hacia occidente. Los contadísimos vasos de estos tipos que aparecen más al interior de la cuenca, forman parte ya de unos ambientes celtibéricos más cuajados. El foco del Sur del Duero medio queda, pues, desvinculado del soriano y difícilmente puede ser explicado a partir de él.

Parece más probable una irradiación desde los focos del Sur y Levante a través de la Meseta inferior y el Sistema Central. En este sentido, no faltan hitos en la submeseta Sur, en todos los yacimientos conocidos con cerámicas pintadas correspondientes al siglo IV a. C., o bien ligeramente anteriores o posteriores, tales como Las Madrigueras (estratos I y II)²⁸, Illescas²⁹, El Navazo³⁰, Bonilla³¹, La Coronilla (nivel II)³², etc. Ahora bien, la Meseta Sur debió de actuar, toda ella, como un amplio territorio conductor, a través del cual se transmitieron los impulsos desde el mundo ibérico por un complejo haz de rutas, tanto desde Levante hacia el valle del Ebro, como desde el Levante y el Sur hacia la Meseta Superior, por más de un camino. Entre otros, se han destacado los aportes llegados siguiendo el valle del Jalón³³ y los que se produjeron desde el área turdetana por el occidente de la Meseta inferior y Extremadura —siguiendo una vieja ruta³⁴—, entre los que pueden servir como ejemplos algunos conocidos objetos de la necrópolis vettona de El Raso de Candeleda³⁵. Pues bien, la facies protoceltibérica que hemos aislado al Sur del Duero parece apuntar también una incidencia específica a través de la Sierra de Guadarrama, des-

²³ Véase B. TARACENA, "Carta Arqueológica de España. Soria", Madrid, 1941.

²⁴ Véase B. TARACENA, "Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria", *Mem. J.S.E.A.*, n.º 75, p. 9-10; Id., "Carta Arqueológica...", ob. cit., p. 41.

²⁵ Véase B. TARACENA, "Carta Arqueológica...", ob. cit., p. 177.

²⁶ Véase B. TARACENA, "Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño", *Mem. J.S.E.A.*, n.º 103, p. 23; Id., "Carta Arqueológica...", ob. cit., p. 65, 173 y 177.

²⁷ Véase B. TARACENA, "Carta Arqueológica...", ob. cit., p. 173.

²⁸ M. ALMAGRO GORBEA, "La Necrópolis de "Las Madrigueras". Carrascosa del Campo (Cuenca)", *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, X, Madrid, 1969. Aparecen estas formas en los estratos I y II, y se pueden ver agrupadas en la tabla VI (cf. también p. 122).

²⁹ L. J. BALMASEDA, S. VALIENTE, "Excavaciones en El Cerrón (Illescas, Toledo)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 1979, p. 153-210. Cf. en particular figs. 9 y 23, donde se representan fragmentos de urnas correspondientes a niveles fechados en torno al siglo IV a. C.

³⁰ C. GALÁN SAULNIER, "Memoria de la primera campaña de excavaciones en la Necrópolis de El Navazo. La Hinojosa (Cuenca), 1976", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 8, 1980, p. 141-209.

³¹ S. VALIENTE CANOVAS, "Excavaciones en el poblado de Bonilla (Cuenca)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14, 1982, p. 197-253.

³² M.ª L. CERDEÑO, R. GARCÍA HUERTA, "Avance de la estratigrafía protohistórica de La Coronilla (Molina de Aragón, Guadalajara)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14, 1982, p. 255-293.

³³ Esta ruta canaliza las influencias del valle del Ebro y las llegadas desde Levante a través de las tierras bajoaragonesas de la Meseta Sur (por el valle del Jiloca). Si bien puede resultar ocioso hacer referencias bibliográficas particulares, debido a la amplia documentación existente, citaremos sin embargo algunas alusiones genéricas al respecto. Véase M. ALMAGRO GORBEA, "La iberización de las zonas orientales de la Meseta", *Simposi Internacional. Els orígens del món iberic*, ob. cit. (p. 93-156), p. 150; A. BELTRÁN, "Problemática general de la iberización en el valle del Ebro", *Simposi Internacional. Els orígens del món iberic*, ob. cit. (p. 197-209), p. 97 y 208.

³⁴ Son múltiples las referencias a esta vía de influencias, responsable del influjo orientalizante en Extremadura y de la difusión de elementos tales como los jarros piriformes de bronce, objeto, en su día, de la atención de A. García y Bellido (Cf. A. GARCÍA Y BELLIDO, "Inventario de los jarros púnico-tartésicos", *Archivo Español de Arqueología*, 33, 1960).

³⁵ F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, "Objetos de origen exótico en El Raso de Candeleda (Avila)", *Trabajos de Prehistoria*, 29, 1972, en especial las p. 289-290.

de la provincia de Madrid; posibilidad que habrá que tomar en cuenta dedicándole una observación particular.

CONCLUSIONES.

Parece reconocerse, pues, un primer impacto de elementos de procedencia ibérica —que hemos analizado— en el territorio meridional de la cuenca media del Duero, paralelo al que se produjo, con sus propias modalidades, en otras áreas de los bordes de la Meseta, en el territorio vettón o en el soriano. Tales elementos llegaron al Sur del Duero seguramente a través de la Meseta inferior y de la Sierra de Guadarrama, y aparecen en ambientes que todavía no son los típicamente celtibéricos, e incluso claramente preceltibéricos, como es el caso de Cuéllar.

La plena celtiberización de la Meseta parece independiente de estos primeros influjos ibéricos y es más tardía; se produjo desde el valle del Ebro y tuvo mayor alcance, por cuanto se puede decir que barrió el complejo cultural precedente, del Primer Hierro. La cultura material que entonces se impuso mantuvo una gran homogeneidad hasta el siglo I a. C., de modo que no es fácil identificar los momentos iniciales. No obstante, a veces aparece algún indicador de los mismos, como puede ser la pervivencia de cerámicas peinadas y más esporádicamente —señalamos ahora— de algunos vasos con decoración de bandas vinosas similares a los tipos —más antiguos— del Sur del Duero, como es el caso de los dos fragmentos de Roa (fig. 1, n.ºs 1 y 2) que han dado pie a estas consideraciones. No parece que este tipo de vasos siguiera fabricándose en momentos avanzados de la cultura celtibérica³⁶. Su gran inconveniente como indicadores del celtiberismo inicial es que son sumamente raros: aparte de los ejemplares raudenses tan sólo conocemos otros dos, inéditos, del yacimiento vallisoletano de Gorrita y un tercero de Pinilla Trasmonte (Burgos).

Aunque no podemos determinar todavía con la deseable precisión la cronología de la primera incidencia de elementos ibéricos en el Sur del Duero medio, se puede aventurar razonablemente que tuvo lugar a lo largo del siglo IV a. C. —tal vez, incluso desde el v?—, si tenemos en cuenta las fechas disponibles para algunos de sus elementos significativos en la Alta Andalucía y en la Meseta Sur. La plena celtiberización de la cuenca del Duero debe de ser algo posterior, probablemente de finales del siglo IV o principios del III a. C.*—JOSÉ DAVID SACRISTÁN DE LAMA.

³⁶ En lo que concierne específicamente a las tinajas globulares-bitroncocónicas de borde vuelto triangular con decoración de bandas vinosas invadiendo el labio interior, si bien parece cierto que desaparecen, tal vez sean los modelos de las vasijas de borde vuelto con uñada, que tanto éxito tuvieron en todos los ambientes ibero-celtibéricos; y tal vez, también, de los vasos de borde vuelto en forma de "palo de golf", que tienen un perfil general semejante.

* En prensa ya este artículo, he tenido conocimiento de la publicación de las excavaciones llevadas a cabo en otro yacimiento del Sur del Duero, el de "la Mota" de Medina del Campo (Valladolid), donde, entre otros materiales, se recoge un borde de vaso como los que aquí se han estudiado (Cf. M. GARCÍA, M. URTEAGA, *La villa medieval y el poblado de la Edad de Hierro de la Mota, Medina del Campo (Valladolid)*, NAHisp. 23, 1985, fig. 12, 3. Aprovecho esta circunstancia para llamar la atención acerca de las otras cerámicas pintadas del mismo lugar, que, al menos en una buena proporción, son celtibéricas, y no medievales como se ha supuesto. El yacimiento, pues, alcanzó un inicio de celtiberización.

El equívoco podría deberse a que, tal vez, el nivel celtibérico, que debió de ser débil —si es que existió, pues las cerámicas torneadas y pintadas pudieron haber hecho una breve aparición en un ambiente en el que los vasos de elaboración manual fuesen todavía predominantes— fuera arrasado en época medieval, mezclándose los materiales.